



DANZA : POTENCIA CHAMANICA DEL PENSAMIENTO

SANDRA PATRICIA GOMEZ RAMOS

SAN JUAN DE PASTO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y FILOSOFIA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

JUNIO DE 2001.

DANZA : POTENCIA CHAMANICA DEL PENSAMIENTO

SANDRA PATRICIA GOMEZ RAMOS

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al titulo de licenciada
en Filosofía y Letras.**

**Asesor
MARIO MADROÑERO
Lic. Filosofía y Letras**

**SAN JUAN DE PASTO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
JUNIO DE 2001.**

A Nicolás

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de Nariño.

A la Facultad de Ciencias Humanas y al Programa de Filosofía y Letras.

A Juan Carlos España Mueses , Mauricio Moncayo, Oswaldo Gómez, Marco Luis Gómez, Libardo Gómez , Omar López, Mario Madroñero por su amistad y apoyo.

A mi familia .

CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCION.....	1
DANZA, PENSAMIENTO Y CHAMANISMO.	10
EL CUERPO.....	18
INTENSIDAD.....	26
CONCLUSION.....	35
BIBLIOGRAFIA.....	37

GLOSARIO

A

Acto: intensidad del momento; tensión en la dinámica del ser, expresada en la presencia. Este concepto debe ser observado a partir de la noción Aión que nos permite plantear y practicar el acto desde la transdimensionalidad del instante.

Ancestralidad: expresión enésima de Aión como potencia en la multiplicidad de fusión que transforma el presente.

C

Cigurí: en la cosmogonía Raramuri (Norte y sierra de Mexico). El espíritu del peyote; enteógeno que hace parte de las prácticas chamánicas de este grupo y que en la imaginería de la cosmovisión se presenta en la configuración de un venado, coyote, jaguar o águila.

E

Entelequía Somática: inteligencia corporal; en el sentido de una des_organicidad

del cuerpo como forma. La inteligencia de la physis, es decir, un movimiento que fracciona la realidad; se plantea desde la teoría física del caos y su dinámica.

H

Hierografía: desconstrucción de jeroglífico; en la desconstrucción del concepto, lo hieroglífico se desdobla y activa la perspectiva de una escritura sagrada; en el plano de inmanencia y trascendencia del rito, como acto; se entiende así lo hierográfico, como escritura de la tierra, del universo.

S

Sensibilia: Inteligencia nerviosa; devenir corporal del pensar, a partir de la activación del sistema nervioso central .

T

Teatría: concepto de Gregory Ullmer, aplicado en el texto: "Gramatología Aplicada. De Derrida a Beuys". En donde se plantea el valor del rito como performance intenso en el devenir del acto.

Transcursividad: noción activada por Edgar Garavito; en donde la transcursividad, quiebra, desde una intensidad e impulsión rizomática, la discursividad de lo real; creando la posibilidad de un acto enésimo pleno.

Tzítzito: en la cosmogonía huitoto, nombre del instrumento ancestral que dio origen al universo - maloka - gente - vida; es el devenir enésimo de la intensidad creadora. Este instrumento en el transcurso de su intensidad toma la forma de una maraca, devenir a la vez del crótalo y siseo ancestral de la Anaconda Celeste que origina el universo y que tiene su doblez y pliegue en la vía láctea.

RESUMEN

La argumentación conceptual presente en las obras de Nietzsche y Delleuze acerca de un filosofar danzante y la posibilidad de una filosofía del futuro a partir de esta potencia, es lo que ha impulsado y sostenido la investigación presente.

El filosofar danzante llevado a la práctica nos ha permitido plantearnos objetivos tales como:

- Experimentar y proponer nuevas posibilidades de escritura poética y filosófica a partir de la danza, como práctica no académica.
- Contrastar un pensamiento impulsado por las prácticas del cuerpo frente al pensamiento tradicional y sus postulaciones.
- Demostrar que las prácticas de danza poseen un alto contenido poético, filosófico y medicinal, posible de ser traducido.

El carácter práctico de esta investigación implica una metodología bibliográfica y empírica. Materiales que giran en entorno a la tradición de danza chamánica y

prácticas tales como el yoga, la tensegridad y la ingesta de enteógenos como la Hayawasca (*Banisteriopsis caapi*) y el Hawakulla (*Trichocereus panachoi*).

Dichas prácticas activadas en la investigación nos permiten concluir que en nuestro cuerpo es posible activar potencias naturales a la vida, en donde lo mágico tiene una presencia permanente.

Por ello, la propuesta de este trabajo implica su percepción y experimentación en busca de una expresión filosófica, poética, estética, evidenciada en una plástica singular como la danza.

ABSTRACT

The conceptual argument contains in the Nietzsche and Delleuze's books about dancing philosophy and the possibility of a future philosophy taking into account this potential, is the base of this investigation.

The dancing philosophy taken in practice has let us establish aims like these:

- To try out and propose new possibilities of poetic and philosophic writing based on dance like no academic practice.
- To contrast a thought impelled by body practices in front of traditional thoughts and their postulates.
- To show that the dance practices have high contents talking about poetry, philosophy and medicine, being possible its translation.

The practical nature of this investigation involves a bibliographic and empirical methodology; materials about tradition to chamanic dance and practices like yoga, the tensegridad and the drink of "enteogenos" like the Hayawasca (*Banisteriopsis caapi*) and the Hawakulla (*trichocereus panachoi*).

These practices taken in the investigation let us conclude that in our body its possible activate natural potentials to life, where the magic has a permanent presence.

In this way, the proposition of this work means its perception and experimentation searching a philosophic, poetic and aesthetic expression, demonstrated in a singular plastic like dance.



INTRODUCCION

Desde tiempos inmemoriales, en todas las culturas, el ser humano ha explorado de diversas formas la posibilidad de producir cambios de conciencia. Esta capacidad extraordinaria explorada por el hombre a través de prácticas milenarias, ha sido sin embargo, motivo de controversia y conflicto para la cultura occidental, desde cuyo código de conducta esta clase de manifestaciones del espíritu son vistas y juzgadas como desordenes y/o alteraciones de la conducta, incluso como patologías.

El estado de trance, también llamado de éxtasis, que es experimentado en una experiencia espiritual de alteración de la conciencia, es sometida a juicio por la visión occidentalizada dogmática a partir de parámetros clínicos, como síntoma de enfermedad o alteración. Es por ello que conceptos como trance o éxtasis no son totalmente avalados por el pensamiento científico moderno.

Sin embargo, es propio de las distintas tradiciones religiosas promover el trance a través de mecanismos tanto endógenos: meditación, ayunos, mantras, respiración, ejercicios físicos, oración, danza, etc., como exógenos: ingestión de plantas enteógenas, danza chamánica, etc.

En todos estos casos, estas prácticas buscan adentrarse en la realidad espiritual y cambiar la manera de percibir la realidad material de forma radical.

"La danza como método para alcanzar estados de trance tiene sus orígenes más remotos en hace más de 40.000 años, antes de la civilización escrita" (NATALE, Frank. Danza Trance: El Éxtasis de los Chamanes). Esta práctica espiritual se utilizaba como un vehículo para trascender lo puramente físico y alcanzar el éxtasis. El éxtasis alcanzado a través de la práctica de la danza adquiere en este punto una connotación específica y quizá la que más se acerca a su sentido original; según Frank Natale cuando danzamos "trascendemos el tiempo y el espacio y nos llenamos del sentido de nuestra existencia infinita que nuestros antepasados llamaban éxtasis" (Ibid).

La danza entonces, nos conduce hacia un estado que se convierte en un umbral hacia nuestra propia infinitud.

Esta práctica ancestral ha sido conocida y ejercida por nuestros antepasados, más precisamente por nuestros antepasados chamanes de manera extraordinaria. Y es justamente en el "contexto" chamánico, por decirlo de alguna manera, puesto que dicho "contexto" es tan amplio que sobrepasa la palabra misma, en donde la danza en un sentido ritual ha adquirido una vitalidad y fuerza sorprendentes, de forma tal que han hecho posible la pervivencia milenaria de este ritual de vida y curación.

La danza es una fuerza ancestral de interconexión y comunicación con el universo, una forma de lenguaje universal, que le ha permitido al hombre explorar la espiritualidad sin tener que dejar a un lado su cuerpo, creencia que de una u otra forma ha sido infundida por la mayoría de prácticas religiosas, quienes afirman la espiritualidad a partir de la negación de la corporeidad como materialidad. Por el contrario la experiencia espiritual que propicia la danza implica el estar plenamente en el cuerpo, no se trata de una experiencia extracorporal.

La danza permite explorar la espiritualidad por medio del movimiento, a partir de una disposición especial del cuerpo. Una forma particular y quizá la de mayor tradición para alcanzar tal disposición es haciendo uso de la sabiduría de nuestros antepasados y de la naturaleza.

En tal sentido, el chamanismo posibilita experimentar a través de plantas educadoras o enteógenas de modo auténtico la danza, como lo hacían nuestros ancianos antes de que fuera rechazado el valor y el poder que poseen estas plantas curativas y expansoras de la mente.

Es muy conocido ya por la cultura occidental, el uso que aún hacen diversas comunidades indígenas en todo el mundo de plantas enteógenas como el yagé o ayahuasca (selva amazónica), el peyote (México), el san pedro (Perú), el yopo (en la región del Orinoco), la coca y el borrachero (en la región andina), en rituales mágicos de curación y de acercamiento a la madre tierra, que a su vez potencian

experiencias ilimitadas con la realidad . La danza chamánica es una de estas experiencias posibilitada por la acción de una planta sagrada en el cuerpo.

El yagé o ayahuasca cuyo uso es predominante en la zona del piedemonte amazónico entre las comunidades indígenas en las que aún perviven algunas de las tradiciones ancestrales, es una planta sagrada poseedora de dones especiales de curación y sabiduría universal. El chamán hace uso de esta planta como camino de conocimiento, un camino que puede ser complejo y que implica la dedicación de su vida y su energía a tal aprendizaje. Para ello el chamán se entrega al ejercicio de múltiples prácticas de conocimiento, la danza como ejercicio chamánico de poder y curación es una de ellas.

Esta práctica implica la sublimación previa del cuerpo y del espíritu y ello es posible en ceremonias chamánicas en las que se hace uso de estas plantas , puesto que son responsables de generar mayor flujo energético en el ambiente y en las personas, y esta energía a la vez invita a las fuerzas vitales a hacerse presentes; la danza como tal toma forma en el ritual posesionándose en el cuerpo del danzante para desplegarse a través suyo con la mayor majestuosidad.

En este sentido, la danza como generadora de vitalidad en acción con esta planta, invoca al espíritu (energía) a residir en el cuerpo del danzante. La energía es el poder que infunde vida en todas las formas de la creación, el elemento del cual toda la actividad, vitalidad y vida son derivados, la fuerza universal.

Durante la danza el danzante es poseído por el espíritu o energía vital, cuando esto ocurre, el danzante desaparece y se transforma en danza, ésta puede ser diversa, a veces agresiva, primitiva o simplemente majestuosa.

No existe ningún tipo de parámetros que rijan el libre despliegue de movimientos expresado en una danza chamánica.

El danzante incorpora el movimiento del universo y lo describe con su cuerpo, el cuerpo del danzante se vuelve música.

La danza está plasmada en el cuerpo, existen sendas de movimiento trazadas en él, que espontáneamente son atravesadas al moverse. No se trata de mover una parte del cuerpo intencionalmente, sino de descubrir el movimiento natural de cada parte, de cada región, y soltarse a él, dejarse conducir por él sin reparo, y descubrir la intensidad que genera y guía cada movimiento, sin olvidar que pueden conectarse mutuamente formando un solo movimiento infinitamente múltiple, desplegado en infinitas formas posibles en un cuerpo; un solo movimiento puede desplegar muchos más, puede impulsar una danza majestuosa e intensa.

Mediante la danza despertamos el movimiento natural del cuerpo y nuestro movimiento interno. Mientras el cuerpo baila el espíritu viaja y recuerda, libre de las limitaciones de nuestra vida, del tiempo y del espacio. El cuerpo se llena entonces de su existencia plena, solo hay que danzar con el espíritu, dejar que se

sumerja en lo inentrañable del cuerpo, lo posea, lo desborde, lo expanda con una violencia necesaria, única e inevitable.

Cuando danzamos más allá de cualquier forma o estilo esperado podemos explorar y liberar nuestro flujo natural de pensamientos y sentimientos, y crear espontáneamente un espacio curativo.

En efecto, la danza ritual efectuada bajo la acción de una planta sagrada como el yagé, se convierte en un acto de poder y curación , puesto que, si los efectos de esta planta sagrada, el yagé, producen de por si una limpieza (purga) y curación física y espiritual en el sentido griego de catarsis; esta limpieza adquiere mayor fuerza y efectividad si puede decirse, al ser conducida hacia el trance extático que propicia la danza y que eleva los niveles energéticos en que se encuentra cada persona.

Los chamanes han usado la danza como una técnica de curación durante miles de años. Curación que se experimenta a nivel orgánico, de sentimientos, recuerdos, pensamientos y vivencias espirituales. Además, la danza hace posible un cambio en los niveles de percepción del mundo y la naturaleza de los cuales formamos parte, convirtiéndose en un traductor que junto a otras técnicas facilita el descubrimiento y aprendizaje de los caminos de armonía con el universo.

Descubrir el poder de la respiración en la danza, es pues, un camino muy valioso para alcanzar tal armonía. La respiración rítmica lleva al danzante a alcanzar una

vibración armoniosa con la naturaleza, además de ser el principio de su cambio de conciencia, "cuando alteras la respiración, alteras la conciencia, cuando alteras la conciencia, cambia tu respiración" (NATALE, Frank. Ibid). No olvidemos que la vida depende de la respiración. Sin el aliento que penetra y se traslada hasta los pulmones alimentando a la sangre con la energía que necesita para mover el cuerpo, sería imposible alcanzar el estado de armonía y curación física y emocional que experimentamos en la danza ritual. Por ello durante la danza descubrimos ritmos respiratorios especiales, ritmos y movimientos que impactan en el cerebro del danzante, quien comienza a percibir por los sentidos en lugar de por sus ojos.

Este cambio de percepción originado por el cambio de conciencia crea de igual forma nuevos vínculos y relaciones con el mundo. Los llamados "reinos" animal, vegetal, mineral y demás reinos insospechados, ya no son vistos como entes separados y ajenos a la dimensión-hombre, sino que son asumidos como entidades vitales y constitutivas de tal dimensión. Más aún cuando en la danza chamánica el danzante se convierte en un fluido continuo que incorpora en su potencia la energía de las fuerzas del universo, y en esa medida está en un continuo devenir que le permite atravesar y ser atravesado por estas fuerzas a la vez que las despierta y potencia, reconectándose con ella.

De ahí que no es raro que la danza esté guiada por una fuerza o espíritu, ya sea animal, vegetal, o de otro tipo. Estas fuerzas a la vez se convierten en fuentes de conocimiento a través de las cuales aprendemos a relacionarnos ,estableciendo

alianzas con la tierra. En este sentido es importante despertar en nosotros el animal de cada uno y danzarlo, danzar nuestro animal como una forma de incorporarlo y potenciar su fuerza en nosotros. Esta forma particular de danza tiene una tradición milenaria en culturas primitivas de todo el mundo hasta nuestros días, en comunidades que practican el descubrimiento y acercamiento a la fuerza animal que habita en cada uno, para convertirla en una fuerza "aliada".

La danza se pinta entonces de matices múltiples que impulsan esa fuerza y vitalidad impensables. De ahí que "la danza tiene que ver con el misterio de nuestra existencia fuera del tiempo" (Ibid.)

Todas estas manifestaciones que se activan en nosotros hacen de la danza un espacio abierto hacia múltiples expresiones de creación y vida; estas experiencias nos acercan rápidamente a vincularnos al eterno flujo de la vida, dejando de ser el bailarín para convertirnos en la danza.



DANZA, PENSAMIENTO Y CHAMANISMO.

..." A mis pies sedientos de danza lanzaste una mirada, una mirada balanceante, que reía, interrogaba, derretía.

Solamente dos veces agitaste tus crótalos con tus manos ligeras, y ya mis pies estaban ebrios de danza.

Se empinaron mis talones, los dedos de mis pies escuchaban para comprenderte: el que baila, ¿ no lleva sus oídos en los dedos de los pies? "

(NIETZSCHE. Así Hablo Zaratustra. Bogotá: Ed. Oveja Negra 1982. P 231)

Zaratustra escucha la vida en el movimiento de los crótalos, voz que es canto, canto embriagador que se traduce en danza..., danza vital, danza del pensamiento.

La danza serpentea.

Los pies al escuchar el cascabel se deslizan con suavidad y firmeza en la Tierra, este deslizarse es caricia que surca, que rastrea..., los pies acarician la Tierra, poco a poco se hacen parte de ella, son ella..., grano, polvo, la huella se funde, se disemina, somos uno con la Tierra al danzar.

Danza el pensamiento en el origen de la existencia, la vida ondea, zigzaguea, se extiende en caricia, es cristalina..., está aquí ... allá..

En todas partes la vida danza el canto infinito de la música del universo.

Esta música serpentea, gira, se escama, se empluma, destella, su sonido es un fulgor que embriaga de universo en un instante y expande nuestro cuerpo, lo desdobra, lo pliega, lo hace irreconocible a toda resistencia y razón; en realidad somos otros, multiplicados en infinitud de movimientos sin par, singular movimiento que se extiende, desde nuestro corazón que vibra en esa música de infinito..., esa voz que es crótalo... tzitzito, serpiente..., vibración ondulante...

Mis pies

Mi cuerpo

Escuchan esta música

Mientras desaparezco

Entre la tierra

Soy semilla

Arbol

Hoja mecida

En el Huracán.

Dentro de mi corazón su centro se extiende en espiral infinita y multicolor, mientras viajo en la espiral que se extiende desde mi corazón veo rostros danzar conmigo.

Junto a mí el brillo de unos ojos felinos acaricia en un escalofrío mi cuerpo..., más allá en la Luna, el fulgor de una Mujer de Cristal se cierne sobre mí en danza lunar y convina a la espiral de mi corazón su movimiento celeste..., también soy Luna...
Mujer Felino Luna.

La espiral se mueve, zigzaguea, dibuja nuevas formas y signos que hacen que mi ser cambie a igual velocidad..., soy hierba, eco de tambor. Silencio... vuelo.

Lo que mi existencia es, estalla en el fulgor de una fuerza que llena de una vitalidad salvaje todo momento..., ahora estoy en todas partes.

Miro al Derviche girar en el desierto extendiendo en su danza a Huracán, veo a Indra renacer festivo entre los dioses, veo a Sarasvati danzar en el Círculo de los Fuegos, veo una mujer serpiente y felino, emplumada danzar en el infinito, sus ojos luna, sol; en su piel estrellas, danza infinitamente y me abraza, siento morir, soy ella.

La danza es potencia de pensamiento y curación, el hecho de que su expresión sea la activación de las posibilidades dinámicas del cuerpo es prueba suficiente de que el pensamiento como energía, está siempre en devenir.

El devenir del pensamiento patente en la danza es la expresión de lo que en las tradiciones, conceptuadas como filosofía de la Naturaleza, ha sido presentado en la hiero grafía de la espiral; sea el giro del Derviche, sea el parpadeo de Indra despojado, igualmente el Churo cósmico u Omphalos de lo existente.

Esta corporalidad de caracol del pensamiento al ser Omphalos de lo existente, permite al danzante, precisamente aligerar el juicio. Es decir perder lo inquebrantable de la razón como juicio.

La espiral del pensamiento como Omphalos, en realidad nos permite activar una facultad del entendimiento, en el sentido más fluido de una Entelequía Somática.

Esta facultad danzante del entendimiento nos permite hablar de una inteligencia trans-formal, transcursiva. Al hablar de un Omphalos como potencia de una Entelequía Somática, podríamos decir que: "se trata de pensar un no lugar, una brecha incesante e irreductible, una precipitación de lateralidad. La transcursividad no está situada espacialmente, no se organiza como forma, no se constituye como identidad" (Garavito, Edgar. La Transcursividad: Crítica de la identidad psicológica, Medellín, imprenta Universidad Nacional. 1997).

Esta brecha (squizo) somática es la posibilidad facultativa del pensar que permite atravesar la razón, como membrana lógica de la identidad.

Al danzar, la corporeidad se despoja de toda identidad, para incursionar, para precipitarse en el Afuera; el desprendimiento de sí mismo se hace posible a partir de la generosidad transcursiva de la ruptura de la imagen, Sea máscara, sea pintura..., la escama que serpentea en el cuerpo del pensamiento se abre..., el cambio de piel se hace presente en el florecer de un pensamiento otro.

Pensar lo otro, como exterioridad positiva, activa, nos permite reconocer, re-pensar (en el sentido del respeto- respicere-como volver a ver); al hacer este movimiento de re-cognición, plegamos el pensamiento que al ser llevado al límite se quiebra; quebrar los pliegues del pensamiento es liberar la conciencia de la mismidad para a través de la brecha recorrer un camino impensado.

Esta brecha del pensamiento es el Chamanismo. Lo Mágico es lo impensado hecho ser en un acto, en nuestro caso el acto mágico es el danzar del pensamiento frente a las imposibilidades imaginarias de la razón.

Este acto mágico del danzar-pensar, nos permite evidenciar la vitalidad de la naturaleza floreciente, ya que no existen límites para la expresión, el lenguaje en este espacio es igualmente brecha, el lenguaje así es igualmente squizo y Entelequía Somática.

Squizo, como brecha en el pensamiento, es la singularidad estética de un estilo de vida expresado en una ética .

Hablamos entonces de una eticidad del danzante en la expresión, eticidad corporal del acto expresado en permanencia dinámica; la totalidad de la existencia es danza ya que al devenir brecha, el danzante, extatifica su vida, su movimiento es: la velocidad de la hierba.

La eticidad del danzar, hace que el acto tenga un espesor diferente al meramente teatral; el espesor del acto del danzante tiene las características de lo ritual, entendido esto como Intensidad vital sostenida por el Corazón del acto.

La intensidad vital de lo ritual, nos permite pensar en una eticidad que se excluye a sí misma de la costumbre, ya que al ser ejercida traspasa los límites folclóricos que impregnan muchas veces los actos rituales y su inevitable referencia con lo sagrado.

Este sobrepasar de límites folclóricos, con referencia a lo sagrado, es lo que hace que el rito tenga una efectividad, en el sentido de la apertura de la brecha, esta brecha ritual, nos permite al incursionar en el afuera de lo pensado, acariciar lo impensado y percibirlo como sagrado.

Entendemos aquí lo sagrado como la posibilidad de un conocimiento inmanente a nuestro existir; inmanencia que puede ser percibida a partir de la sensibilia activada a partir de lo que hemos cifrado como entelequía somática.

La entelequía somática es teatría (performance).

El teatro se despliega al estallar su sentido a partir de la Presencia de potencias naturales del pensamiento en la dinámica ritual ética del danzante.

El danzante es la evocación de una Fuerza Natural expresada en multiplicidad de movimientos. Entendiendo como Fuerza Natural en este caso, la expresión de una Voluntad Impersonal y anómala.

La eticidad del acto del danzante en su naturaleza, hace que el mismo sea singular; de ahí que lo ritual sea irrepetible.

Esta calidad de lo irrepetible en lo ritual es lo que hace consistente la pervivencia del danzar, ya que en la danza la historia se rompe y las nociones de pasado y futuro, como proyección de imágenes en y del pensamiento se desintegran, para dar paso a un presente que podríamos cifrar como: "un tiempo transdimensional con espacios de errancia incorporados" (Garavito, E. Ibid, p 32).



EL CUERPO

" El cuerpo sin órganos no hay quien lo consiga, no se puede conseguir , nunca se acaba de acceder a él , es un límite"

(DELEUZE, GUATTARI. 28 Noviembre 1947 - ¿ Cómo hacerse un cuerpo sin órganos ?. Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia. España. Pre - Textos. 1994.)

El cuerpo es un espacio de errancia.

El límite, entendido como imposibilidad de expresión se fracciona en la danza.

La danza des-organiza la totalidad del sujeto, la danza nomadiza la identidad diseminando los componentes del sujeto, sean estos: sintácticos, semánticos, económicos, políticos.

La diseminación de los componentes del sujeto implica un vaciamiento del ser, esta diseminación es la posibilidad de rozar el límite-brecha, para acceder a un plano de pensamiento acategorico e impersonal, un pensamiento Natural-Corporal.

Lo Natural corpóreo es la expresión de la energía inmanente a la existencia, podemos decir así que todo en el universo está atravesado por la intensidad natural de la danza; la danza de la que hablamos aquí desborda los estratos lineales de la tradición a partir de la intensidad -rito-, mencionada anteriormente y que permite trans-formar nuestro cuerpo en una otredad especificada en movimientos squizo de la materialidad que nos compone; el cuerpo se des-figura.

El cuerpo danzante es experimentación pura de la energía intensa de la Vida, en ella nuestra voluntad es transgredida por las fuerzas naturales, que se han traducido en diversas disciplinas, pertenecientes a lo que Eliade ha llamado "técnicas arcaicas del éxtasis" con referencia al chamanismo; la existencia de estas técnicas exige, desde la eticidad del danzante, su Pragma, Pragma-Filosófica que potencia lo que aquí ciframos como entelequía somática.

Estas técnicas (hacemos una referencia directa a la Techné como mano de obra y actividad artística desde una estética que desborda la economía) tales como el toque de Tambor, el yoga, la tensegridad, se han desarrollado desde perspectivas terapéuticas, en donde el éxtasis ha sido comprendido como posibilidad de traducción terapéutica para eliminar, diseminar y desintegrar lo que ha sido conceptualizado como enfermedad; concepción que supera la perspectiva tradicional de lo bueno y malo, para proponer la enfermedad como la materialización de la mismidad, es decir la enfermedad como la resistencia del yo en la permanencia de la identidad psicológica.

Esta techné estética, a la vez, está atravesada por la intensidad de lo que podemos llamar Inteligencias Vegetales o Enteógenos.

La posibilidad de ingesta de estos cuerpos vegetales, hace posible en nosotros la emergencia, la irrupción de una otredad natural y vibrante expresada en ondas de expresión energética, que van desde la danza, hasta la música siendo estas manifestaciones atravesadas por la terapéutica de la transgresión.

El rito, como espacio de errancia se incorpora en nosotros al danzar, nuestra corporalidad pierde el sentido en el devenir intenso de la inteligencia enteógena, de la inteligencia vegetal, mineral...; nuestro cuerpo rompe la ley del género al activar su curación, al des-organizarse, al perder los rastros que le permiten identificarse con lo real como estado último de los sujetos y la vida; estos movimientos, están atravesados por lo que Walter Benjamin llama: "el orden de lo profano", en donde lo profano "tiene que erigirse sobre la idea de felicidad" (Benjamin, Walter. Fragmento Político - Teológico. En Discursos Interrumpidos I. Ed Taurus, 1982. P 193-194).

La felicidad de ser cuerpo, consiste en la alegría de un crecimiento natural y libre, en donde nuestra existencia es la vivencia de un arte extática, es decir que nuestros actos, se transforman en la extensión de la danza.

Las artes extáticas rompen la linealidad de la repetición, entendida esta como permanencia de la circularidad de la identidad, para proponernos una dimensión

de acción puramente experimental y curativa ; las artes extáticas en la estética natural que las compone, desde la intensidad ritual, son ofrendas vitales, que como la techné aquí propuesta, desbordan toda economía, sea simbólica, sea política; para inscribirse en lo que Foucault esperaba de un acto filosófico: "la capacidad de desprenderse de sí mismo y de lo otro".

La Felicidad corporal es la desintegración del sujeto y la integración al flujo vital de la existencia , esta Felicidad es salud, la salud de la expresión libre de todo temor, es la felicidad de la soledad ritual de un acto de Corazón.

Corporalidad Corazón que late con la fuerza infinita de la Esperanza; esperanza que no espera ya que es en sí misma errante y viajera, es la esperanza de Kaos como fuerza mágica sobre los organismos, es la fuerza de la selva llenando nuestro cuerpo, de la raíz al fruto, la líquidez de lo impermanente, su silencio.., es la Felicidad de una sonrisa salvaje conjurando la tristeza y el dolor.

La Felicidad de un cuerpo va más allá del principio del placer propuesto por el sacerdocio psicoanalítico, para transformarse en una gran carcajada de brujo; carcajada y risa profana que extiende su alegría por doquier, limpiando y transmutando todo el veneno de la identidad personal o colectiva. El cuerpo ríe al danzar y su voz se transforma en canto, lo salvaje en la danza es la felicidad de nuestro cuerpo al liberarse, al curarse, al afirmar su singularidad generosa. Esta Felicidad es un Don.

La Gracia de la danza en su singularidad es la expresión del Don, este Don es impersonal, y se excluye a sí mismo de la identidad, el Don es generosidad inmanente que no espera nada a cambio, es en realidad la expresión de un Amor guerrero (Orenda), en donde: "El hombre muere para transformarse en amante, y en él resucita" (Rosenzweig Franz. La Estrella de la Redención. Ed Sígueme - Salamanca. 1997. P 204).

La resurrección no es un movimiento circular, es un movimiento espiral de la danza que permite destituir al sujeto, desintegrarle, es el aflorar de una diseminación expresiva sin límites, en donde el resurrecto, no se erige sino que se transforma en una evanesencia de ser, es una Presencia hecha posible en la apertura del Umbral, de la brecha.

Esta presencia es en realidad una meseta (Plateaux) es decir una "región de intensidad continua" (Deleuze-Guattari. Ibid p 163).

El Cuerpo...espacialidad errante en intensidad continua.

Esta continuidad del cuerpo desorganizado es tangible, patente en lo que Benjamin propone como: "El carácter Destructivo" (Ibid .Pags 158 a 161); ya que el mismo "es joven y alegre: Porque destruir rejuvenece, ya que aparta del camino las huellas de nuestra edad; y alegre, puesto que para el que destruye dar de lado significa una reducción perfecta, una erradicación incluso de la situación en que se encuentra" (Ibid, p 159).

Dejando de lado la historia personal que constituye lo sedentario en el cuerpo para instalar en su lugar la errancia absoluta de una danza sin temporalidad, haciendo posible que la transdimensionalidad del Acto emerja sin restricción, ya que a este carácter "no le ronda ninguna imagen" (Ibid p 160) porque en realidad ejerce un olvido de sí en la experimentación, olvido profano que permite acariciar una sacralidad igualmente sin imagen, una sacralidad des-organizada, Natural.

Prescindir de la imagen es en este caso atravesar la representación y la reflexión con la fuerza de la honestidad del Acto, prescindir de la imagen implica no especular dialécticamente sobre el fantasma de un trauma, ya que "Donde el psicoanálisis dice: Detenéos, recobrad vuestro yo, habría que decir: vayamos todavía más lejos, todavía no hemos encontrado nuestro cuerpo sin órganos, deshecho suficientemente nuestro yo" (Deleuze-Guattari. Ibid P 157).

Esta actitud de la entelequía somática, esta ética del movimiento, "no ve nada duradero. Pero por eso mismo ve caminos por todas partes. Donde otros tropiezan con muros o montañas, él ve también un camino. Y como lo ve por todas partes, por eso tiene siempre algo que dejar en la cuneta. Y no siempre con aspera violencia, a veces con violencia refinada. Como por todas partes ve caminos, está siempre en la encrucijada"(WALTER, Benjamin. Ibid. P 161).

Esta permanencia en la encrucijada hace la evanesencia de la existencia del danzante, el danzante se escapa, ejerce la voluntad vital del guerrero frente al

estado y lo reduce a escombros..." y no por los escombros mismos, sino por el camino que pasa a través de ellos " (Ibid. P 161).

El danzante traza sin genero, escribe en el sentido de una hiero grafía del decir, haciendo que lo dicho (lo representado) estalle haciendo presente una Fuerza Natural y múltiple, el danzante evoca y provoca desde su extranjería.

La Felicidad corporal del olvido de sí le hace ajeno a la discursividad, lo transforma en un ser objetivo e implacable; haciendo que el Camino y la Esperanza sean música, canto, conjuro.

El cuerpo, en el ejercicio de la entelequía somática es conjuro en su Presencia.

La musicalidad silenciosa del movimiento es Gracia expresada con la inocencia animal de una sonrisa felina que serpentea en su vuelo, es..., la Libertad que Pinta.



INTENSIDAD

" La filosofía, la ciencia y el arte quieren que desgarramos el firmamento y que nos sumerjamos en el caos". (Deleuze-Guattari. ¿Qué es la Filosofía? P 203.)

La inmersión de la conciencia en lo desconocido es lo que hace que el pensamiento estalle y se desborde; es el despedazamiento dionisiaco (diasparagmós) que nos permite a la vez emerger con un fuego renovado.

La renovación de nuestro existir, implica la transmutación de toda materia, la danza en este punto es Intensidad alquímica de los elementos constituyentes de lo real.

La intensidad alquímica de lo existente, se puede percibir en el florecimiento de nuestra voluntad, extensa en música infinita.

La intensidad es fluxión energética que atraviesa nuestro cuerpo, el florecer de la voluntad es la comunión con la velocidad de Caos.

Caos es lo increado.

Este aspecto de Caos como fuerza sin forma ni figura, nos permite hablar de la Poíesis del ser, es decir de los momentos de creación, expresados en una estética vital, que emerge desde el Corazón.

Podemos establecer así un contrapunteo filosófico de creación entre Corazón y caos.

Este contrapunteo, tiene el ritmo de la música natural del cuerpo, expresada en el latir, en el palpitar del Corazón que Pinta.

La Intensidad de nuestro corazón en la danza, es la música que guía nuestros pasos, en la danza expresamos la voz del corazón, nuestro cuerpo es su voz.

Voz palpito que nos permite entre cada latido percibir lo infinito, la inmanencia de lo increado, su permanencia intensa..., esa liquidez cristalina que sostiene en el ritmo de una armonía sin rostro la Vida..., es Agua Cuarzo de una maloka infinita en donde todos, en la extensión intensa de la vitalidad de lo existente danzamos en la evanescencia de nuestros actos de corazón.

La Intensidad Mágica es evanescente.

La intensidad de lo mágico en nuestra vida es un fulgor que pervive en la intimidad de nuestro latido, es el misterio de nuestros actos, el florecer de este misterio es lo que nos permite vivir el fulgor de un acto mágico.

Acto de honestidad que desborda toda imagen ya que ha sido concebido en el Silencio.

El silencio del misterio es la Presencia sutil de lo desconocido acariciando nuestro espíritu, es la sacralidad salvaje de la selva, que nos acecha en la mirada felina de la serpiente emplumada y danzante.

Crear es concebir..., dar a luz.

La intensidad de este dar es precisamente la expresión de ese Don mágico de la gestación, en donde la corporalidad se desdobra en la presencia de una otredad inmanente a la mismidad quebrada y vacía, que se aleja a medida que la gestación avanza.

Es una intensidad de gestación múltiple la que hace nuestros movimientos, es una fuerza natural indescriptible la que guía nuestro actuar.

Fuerza guía de una alianza natural con los elementos que permite al pensamiento ser acto; eliminando toda reflexión y activando a la vez un pensamiento guerrero que expresa en su arte la fuerza inmanente de la Creación.

La Intensidad es la libertad del Arte.

El florecimiento de la voluntad, es la presencia en nuestro existir del ser guerrero que traspasa a la vez la mismidad de la conceptualización de lo chamánico como única territorialidad de lo sacro, para instalarse en una sacralidad sin territorio definible, es el desdoblamiento de lo chamánico como categoría del pensamiento, su desmontaje y a la vez su activación (pragma).

La desorganización del sistema de creencias, el desmontaje de sus estructuras es el ejercicio del pensar danzante y guerrero que desencializa la identidad subyacente en la mismidad de lo chamánico, para imprimirle en el giro de la espiral un nuevo matíz, permitiendo así que a través de la brecha, que propicia la mística de lo profano, perviva lo Mágico como expresión natural, errante y viajera, Nómada.

Lo chamánico se intensifica y en ese movimiento quiebra su propia consistencia al desbordar los marcos referenciales del concepto que lo quiere atrapar.

Lo chamánico, como intensidad mágica transdiccional, se pliega para que en el borde de su movimiento, el fulgor del Don se haga presente.

Lo chamánico no desaparece en la identidad territorial de una filosofía que pretende ser natural a través de la historicidad del pensamiento; lo chamánico como la corporalidad de una Fuerza indescriptible y Ancestral desborda todo intento de captura.

En esta medida lo chamánico es el arte de la escapatoria a todo intento de encastamiento identitario; es el arte de la extranjería festiva del pensador danzante y guerrero.

Pensador que escucha en el silencio crepuscular esta voz.....

" A vosotros, buscadores e indagadores intrépidos, y a quienquiera que una vez se haya lanzado al mar tempestuoso con velas astutas. A vosotros los ebrios de enigmas y enamorados de la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas por el sonido de las flautas hacia todo profundo remolino, pues no queréis buscar a tientas, con mano miedosa, ningún hilo conductor; y que cuando podéis adivinar odiáis el deducir. A vosotros solos he de contar el enigma que he visto: la visión del más solitario " (Nietzsche. De la visión y el enigma. Ibid. P 166)

Soledad festiva de la multiplicidad que permite la extensión de la risa danzante, de la risa transfigurada de quien se pone de pie en un salto siendo "ya no un pastor, ya no un hombre" (Ibid.P 170).

Risa sin identidad, risa que es canto alegre y sanador; risa hermética frente al enigma de lo mágico.

Lo mágico es la festividad intensa de lo existente que atraviesa cada instante, siendo precisamente ahí en la instantaneidad, en donde la forma adquiere la plenitud de una transfiguración natural, transfiguración evidente en el Canto de la Alegría, que trans-forma, que está más allá de lo dicho, ya que es activado por un

" Plan que la conciencia normal no alcanza, pero que el Cigurí nos permite alcanzar, y que es el misterio de toda Poesía" (Artaud, citado por Deleuze y Guattari en Mil Mesetas.P 165).

Intensidad Cigurí en Artaud, Intensidad Enteógena infinita en la corporalidad que estalla en multiplicidad danzante y guerrera, Poética.

En donde encontramos el Misterio de toda Poesía, sino en la activación de nuestras potencias guerreras ?.

Potencias guerreras que intensifican nuestro existir activando el devenir de lo mágico en nuestra vida, haciendo de nuestra cotidianeidad una transcurividad permanente igualmente intensa e indomable.

Precisamente lo indomable en el Espíritu es lo que subyace tras la mascarada de todo estrato, ahí en donde el estado ordena, establece y territorializa a través de una economía de lo vital, el "Carácter destructivo" de lo indómito, como Poiésis caotizante de la vida irrumpe abriendo caminos en lo que la memoria percibe como imposible.

La Intensidad de una Vida refuta lo imposible.

Es por esto que hablamos de la Esperanza como un Don guerrero.

Don que en este caso nos permite danzar pensar en el giro huracanado de nuestro cuerpo atravesado por las fuerzas naturales de la Tierra, porque es en la Tierra en donde encontramos la brecha, es en su cuerpo en donde instalamos nuestra presencia para precipitar entre los tejidos de la memoria la intensidad ancestral del conocimiento de la Tierra, de la Ciencia Natural que profana la intelectualidad humana.

Ciencias de la Naturaleza que se abren ante nosotros como umbrales de pensamiento en la realidad configurada; es necesario atravesar estos umbrales de pensamiento con nuestra danza, con nuestros cantos, con la honestidad de actos de Corazón que nos permitan acariciar la Libertad de lo indómito, de lo impensado.

"Todas las cosas buenas se acercan a su meta por caminos tortuosos. Semejantes a los gatos, arquean el lomo y runrunean al barruntar su felicidad cercana.

Todas las cosas buenas se ríen.

El modo de andar de cada individuo revela si va ya por su camino propio.

!Miradme andar a mí; Pero quien se aproxima a su meta, ése baila.

Y en verdad, yo no me he convertido en estatua, ni estoy aquí plantado, estupefacto, marmóreo como una columna: a mí me gusta la carrera veloz.

Aún cuando sobre la tierra hay terrenos pantanosos y una densa tristeza, quien tiene los pies ligeros corre incluso por encima del fango, y baila sobre él como sobre hielo pulido.

!Alzad vuestros corazones, hermanos míos, alto, más alto;

!Y no olvidéis vuestras piernas; !Levantadlas, buenos bailarines; !O mejor aún, andad de cabeza;"

(Nietzsche. Del hombre superior. Ibid. P 291.)



CONCLUSION

La experimentación nos permite explorar las posibilidades de nuestra corporalidad.

En nuestro cuerpo es posible activar potencias que aquí hemos expresado como naturales a la vida, entendida esta como un plano de experimentación continua, en donde lo mágico tiene una presencia permanente.

Debido a esta presencia de lo mágico en la totalidad de la vida, la propuesta de este trabajo implica su percepción y experimentación directa en busca de una expresión filosófica, poética, estética; evidenciada en una plástica singular y extensa en la medida de las fuerzas y voces que la atraviesan.

Estas voces-fuerzas que atraviesan nuestra existencia, van desde los textos de pensadores que aquí se presentan como filósofos danzantes, hasta la textualidad de la Tierra y las potencias enteógenas que han permitido percibir y vislumbrar la otredad del conocimiento.

Esta exterioridad del danzante y del conocimiento, no es percibida por la lejanía del observador, sino que es la expresión de la singularidad de una voluntad que a

través de actos de Corazón, pretende ofrendar a la vida un agradecimiento a todos los seres que han hecho posible este vislumbrar y el nacimiento de esta Esperanza.

Resulta entonces natural, decir que esta no es la conclusión de un trabajo que apenas empieza a profundizar su exploración.

Exploración que compromete a quien la realiza a llevar una vida en la intensidad de la danza; para así estar en amistad, desde el corazón con quien dijo desde esa intensidad que : "El Misterio es la Experiencia" (María Sabina).

BIBLIOGRAFIA

ARTAUD, Antonin. El Teatro y su Doble. Buenos Aires. EDHASA.1978.

BARBA, Eugenio. Las Islas Flotantes. México. Universidad Nacional Autónoma de México.1983.

BENJAMIN, Walter. Discursos Interrumpidos I. Madrid: Ed Taurus. 1982.

CHATTERJI, Usha. La Dase Hindoue. Paris: Les Éditions Véga. 1951.

DELEUZE, Gilles. GUATTARI, Felix. Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia, España: Ed Pre-Textos.1994.

_____. ¿Qué es la Filosofía?. Barcelona. Ed Anagrama. 1994.

DELEUZE, Gilles. PARNET, Claire. Diálogos. España: Ed Pre-Textos.1997.

DELEUZE, Gilles. Repetición y Diferencia. Barcelona: Ed Anagrama. 1972.

_____. Nietzsche y la Filosofía. Barcelona: Ed Anagrama. 1971.

_____. Spinoza, Kant, Nietzsche. Barcelona: Ed Anagrama. 1974.

ELIADE, Mircea. El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis.(Material Fotocopiado, sin ed).

FOUCAULT, Michel. Theatrum Philosophicum. Barcelona: Ed Anagrama. 1972.

GARAVITO, Edgar. La Transcursividad. Crítica de la Identidad Psicológica. Medellín: Imprenta Universidad Nacional.1997.

NATALE, Franck. Danza Trance: El Extasis de los Chamanes.

NIETZSCHE, Friedrich. Así Habló Zaratustra. Bogotá: Ed Oveja Negra. 1982.

ROSENZWEIG, franz. La Estrella de la Redención. Ed Sígueme - Salamanca. 1997.

SOURCES ORIENTALES VI. Collection. Les Danses Sacreés. Paris. Éditions du seuil. 1963.

SEJOURNE, Laurette. Pensamiento y Religión en el México Antiguo. Ed Fondo de Cultura Económica. 1975.

SHERIDAN, Marcus. Alrededor del Gran Fuego. Barcelona: Ed Integral. 1998.

WINTER DUSCHESNE, Juan. Ciudadano Insano.(Material Fotocopiado.sin ed).

YEPEZ, Heriberto. Por una Poética antes del Paleolítico y después de la Propaganda. México. Ed Anortecer. 2000.

